

Adicción colectiva

El problema es la cantidad, la calidad y que sea ilegal

Adicción

"En manos sabias, el veneno es medicina; en manos necias, la medicina es veneno". (Casanova)

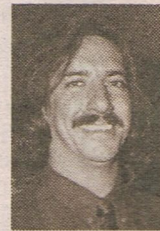
(...) El lío que se ha armado alrededor de la droga no debería relacionarse con ella misma, en sí. Como dice el dicho popular, la culpa no es del cuchillo, sino de la mano que lo maneje. El problema no es el consumo ni las mal llamadas drogas, sino la forma como se utilizan, su calidad y el hecho de que sean ilegales. Al respecto, Fernando Savater, en un encuentro en Popayán hace algunos años, respondió así a una pregunta sobre el abuso en el consumo de drogas: "cómase usted mil huevos en una sentada y seguramente morirá".

A lo largo de la vida he encontrado personas dedicadas a las más diversas actividades (ingenieros, médicos, abogados, creadores, investigadores, políticos, periodistas, ejecutivos) que consumen distintos tipos de sustancias psicoactivas, realizan a cabalidad su trabajo y tienen buenas relaciones con su entorno social y familiar. Claro, como con todo en la vida, no dejan que los estimulantes los manejen; ellos los manejan y los regulan. Si algo hace daño y se vuelve inmanejable hay que suspenderlo, al igual que ocurre con un trabajo o con una relación interpersonal. Es cierto que también he tenido amigos y conocidos que se han despeñado hacia el abismo, con ayuda de las drogas, no creo que por ellas mismas sino al usarlas como alternativa a una vida que no pudieron manejar.

Como casi todo en la vida, el consumo de estimulantes conlleva riesgos. Riesgos que cada quien debe sopesar y que la sociedad está obligada a anunciar mediante campañas educativas, así como

se hace con el alcohol y el tabaco, drogas que son mucho más perjudiciales que muchas otras hoy ilegales. Creo firmemente que el ser humano adulto debe tener libertad para hacer consigo mismo lo que le plazca, sin que perjudique a otros. Creo en las virtudes del conocimiento y en que una persona que tiene afecto e intereses vitales posiblemente no se dejará llevar por los estimulantes ni por cosas que pueden hacer más daño que ellos, como la ignorancia, la estupidez, la falta de ética o el excesivo consumo de programas de televisión de pésima calidad. Creo también que mientras las drogas sean ilegales, continuarán siendo el producto más rentable de la sociedad de mercado, cuyo lema más sagrado dice que en tanto haya demanda habrá oferta.

O sea, que mientras millones deseen consumir estimulantes y tengan poder adquisitivo para hacerlo, habrá quienes los produzcan, y mientras sigan siendo ilegales, continuarán enriqueciéndose los bancos del primer mundo, los traficantes ya sea del primero o del tercer mundo y seguirán corrompiendo políticos, militares, paramilitares, guerrilleros y gentes del común y seguirán los asesinatos y las vendettas. Así mismo, continuarán vendiendo estimulantes de pésima calidad, pues no están sujetos a ningún control o regulación. La doble moral de la sociedad de mercado, que goza con los dólares que producen las drogas mientras a su vez, las prohíbe, a quienes nos perjudica más es a quienes estamos en Colombia en medio de esta guerra, que tiene raíces sociales, claro, pero cuyos actores son financiados en buena parte por el narcotráfico.



Guillermo González Uribe, director de 'Número'

"Dama de cabellos ardientes"



Fernando Sánchez Torres, MD

estado pueda ser considerado como un 'paraíso artificial'. Pero sucede que el organismo se acostumbra a ellas y se va sintiendo la imperiosa necesidad de consumirlas con mayor frecuencia y en mayor cantidad, mezcladas a veces con alcohol.

El sujeto adicto, sin advertirlo conscientemente,

va rompiendo las amarras de la responsabilidad social y de la autoestima, para quedar a la deriva, perdiendo su dirección. De

toria está plagada de ejemplos: intelectuales (Verlaine, Rimbaud, Barba-Jacob), como también deportistas (Pambelé o Maradona) han terminado mal, algunos convertidos en guiñapos, dignos de lástima. Dado que en la etapa de flirteo con los agentes psicotrópicos se sentían inspirados, estimulados, pensaron que el consumo continuo sería el acicate de su energía. Falaz esperanza. Precisamente, el canto de sirena de las drogas adictivas es el señuelo que lleva al naufragio de quienes se dejan capturar por él. Barba-Jacob

zan por prescripción y bajo vigilancia médica. Por eso sus dosis, vías de administración e indicaciones, deben ser del resorte facultativo. Su consumo arbitrario, caprichoso, las convierte en agentes peligrosos, potencialmente deletéreos.

Está suficientemente probado que el consumo de droga psicotrópica de carácter adictivo tiene, a la larga, efecto dañino sobre el organismo, es decir, sobre la salud. La euforia y la sen-